

	<b>CAPÍTULO 9</b>	
<b>RELATO</b>	<b>VIDA</b>	<b>QUIJOTE</b>
	en el capítulo nono del libro segundo <b><u>desta historia</u></b>	en la primera parte <b><u>desta historia</u></b>
	<b><u>el gusto</u></b> que reciben de lo que van aprendiendo, el cual suele ser <b><u>tan sabroso</u></b> , [...] libros	<b><u>el gusto</u></b> [...] <b><u>tan sabroso</u></b> cuento
	comenzó a examinarla y a <b><u>pensar</u></b> [...] <b><u>niñerías</u></b>	pintaban sus más mínimos <b><u>pensamientos</u></b> y <b><u>niñerías</u></b>
	le he traducido y añadido en nuestra lengua castellana, para que nuestros hermanos legos de España, y otras personas devotas, y <b><u>deseosas de saber</u></b> los principios de nuestra Religión	me traía confuso y <b><u>deseoso de saber</u></b> real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso español
	abundante <b><u>luz y</u></b> resplandor del cielo / admirables virtudes de aquel nuevo <b><u>espejo de</u></b> prudencia	<b><u>luz y espejo de</u></b> la caballería manchega
	¿Fueron por ventura aquellos <b><u>tiempos más calamitosos</u></b> y miserables que los nuestros? o hubo en ellos mayor necesidad deste <b><u>ejercicio</u></b> , que agora que se abraza el mundo	el primero que en nuestra edad y <b><u>en estos calamitosos tiempos</u></b> se puso al trabajo y <b><u>ejercicio</u></b> de las andantes armas
	sucedieron mientras que él vivió <b><u>dignos de memoria</u></b> . Entre los cuales habrá <b><u>muchas de las empresas señaladas, que siendo él capitán, se han acometido y acabado, y algunos de los encuentros y persecuciones que con su prudencia y valor se han evitado o resistido y otras cosas que siendo prepósito general se ordenaron y establecieron y por estos respetos</u></b> parece que están tan trabadas y encadenadas con su vida, que apenas se pueden apartar della	Digo, pues, que <b><u>por estos y otros muchos respetos</u></b> es <b><u>digno</u></b> nuestro gallardo Quijote de continuas y <b><u>memorables alabanzas</u></b>
Y <b><u>yo, que</u></b> esto escribo,		Preguntéle <b><u>yo que</u></b> de qué

<p><b>dije</b> al peregrino, cuando me narraba <b>estas cosas</b>, que Laínez contaba <b>esto</b> con otros pormenores, según <b>tenía</b> entendido. <b>Y él</b> me <b>dijo</b>, que <b>todo</b> cuanto <b>decía</b> Laínez era cierto porque él no se acordaba con tantas particularidades; mas que entonces cuando lo <b>refería</b> sabe cierto que no <b>dijo</b> sino la verdad. Y <b>esto</b> me <b>dijo</b> en <b>otras cosas</b></p>		<p>se reía, y respondiome que de una <b>cosa</b> que <b>tenía</b> aquel libro <b>escrita</b> en el margen por anotación. <b>Díjete</b> que me la <b>dijese</b>, y <b>él</b>, sin dejar la risa, <b>dijo</b>: -Está, como he <b>dicho</b>, aquí en el margen <b>escrito esto</b>: &lt;&lt;<b>Esta</b> Dulcinea del Toboso, tantas veces en <b>esta</b> historia <b>referida</b>, <b>dicen</b> que tuvo la mejor mano para salar puercos que <b>otra</b> mujer de <b>toda</b> la Mancha</p>
	<p><b>quedaremos</b> como <b>atónitos</b> y <b>pasmados</b> / había estado como hombre <b>arrobado</b> y <b>suspense</b></p>	<p><b>quedé atónito y suspense</b></p>
	<p>y <b>representósele</b>, como si la viera con los ojos</p>	<p>luego se me <b>representó</b> que aquellos cartapacios contenían la historia</p>
	<p>.Agora le he <b>traducido</b> y <b>añadido en nuestra lengua castellana</b> / Porque no habemos de <b>tratar de</b> la vida y santidad de un hombre que ha muchos siglos que pasó, en cuya historia, por su antigüedad, podríamos <b>añadir y quitar</b> y fingir lo que nos pareciese.</p>	<p>y roguéle me <b>volviese</b> aquellos cartapacios, todos los que <b>trataban de</b> don Quijote, <b>en lengua castellana</b>, sin <b>quitarles ni añadirles</b> nada</p>
	<p><b>contento</b> quise yo tocarlo aquí, y declarar con <b>brevidad</b> cómo sembró esta semilla este labrador y obrero <b>fiel</b> del Señor por todo el mundo, y cómo de un <b>granillo</b> de mostaza creció un árbol tan grande</p>	<p><b>Contentóse</b> con dos arrobas de pasas y dos fanegas de <b>trigo</b>, y prometió de traducirlos bien y <b>fielmente</b> y con mucha <b>brevidad</b></p>
	<p>Nunca <b>dejaba de la mano</b> lo que una vez comenzaba, hasta ponerlo en su perfección; y <b>no dejaba</b> dormirse y descuidarse en las cosas que les encargaba a los que tomaba por ayudantes e instrumentos en los <b>negocios</b> que emprendía</p>	<p>por facilitar más el <b>negocio</b> y por <b>no dejar de la mano</b> tan buen hallazgo, le truje a mi casa</p>

	<p>cuando <b>pinta</b> cual debe ser un buen propósito general de la Compañía. Porque a mí me parece que sin pensar en sí, se <b>dibujó allí <u>al natural</u></b>, y se nos dejó como en un <u>retrato</u> perfectísimamente sacado / comenzó a hablar del Padre y a <b>pintarle <u>tan al vivo</u></b> y tan al propio</p>	<p>cartapacio <b>pintada</b> muy <b><u>al natural</u></b> la batalla de don Quijote con el vizcaíno, puestos en la misma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela, el otro de la almohada, y la mula del vizcaíno <b><u>tan al vivo</u></b></p>
	<p>se vino a <b>llamar</b> nuestra religión de los teatinos, que <b><u>este nombre dan algunos por engaño</u></b></p>	<p>y por esto <b><u>se le debió de poner nombre</u></b> de Panza y de Zancas, que con estos dos sobrenombres le <b>llama algunas</b> veces la historia</p>
	<p>la primera regla de la <b>buena historia</b> es, que se guarde <b>verdad</b> en ella</p>	<p>no hacen al caso a la <b>verdadera</b> relación de la <b>historia</b>, que ninguna es <b><u>mala</u></b> como sea <b>verdadera</b></p>
	<p>que ni el olvido la sepulte el descuido la escurezca. ni se pierda <b><u>por falta</u></b> de escritor</p>	<p>para mí tengo que fue por culpa del galgo de su autor, antes que <b><u>por falta del sujeto</u></b></p>
	<p>luego se <b>levantará</b> la mar hasta el <b>cielo</b> y bajará hasta los <b>abismos</b>; y parecerá que nos ha de hundir y tragar</p>	<p>Puestas y <b>levantadas</b> en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecía sino que estaban amenazando al <b>cielo</b>, a la tierra y al <b>abismo</b></p>
	<p>con un semblante <b>enojado</b> y espantoso le asió del brazo, riñéndole ásperamente y <b>amenazándole</b> porque se había metido en tan manifiesto peligro</p>	<p>los dos valerosos y <b>enojados</b> combatientes, no parecía sino que estaban <b>amenazando</b> al cielo</p>
	<p>Y siguiendo la voluntad de Dios, <b><u>que para mayores cosas le llamaba</u></b></p>	<p>mas la buena suerte, <b><u>que para mayores cosas le tenía guardado</u></b></p>
	<p>“¿No te espanta el infierno que tiene su boca abierta para tragarte? ¿ni el azote que te aguarda, y a toda <b>furia</b> va a <b><u>descargar sobre ti</u></b>?”</p>	<p>apretando más la espada en las dos manos, con tal <b>furia <u>descargó sobre</u></b> el vizcaíno, <b><u>acertándole de lleno sobre la almohada y sobre la cabeza</u></b></p>
	<p><b><u>Sin dejarle hablar más palabra</u></b>, tómale de la mano el doctor Govea, llévale a la pieza donde los maestros y</p>	<p>Estaba el vizcaíno tan turbado, que <b>no podía responder <u>palabra</u></b>; y él lo pasara mal, según estaba</p>

	<p>dicípulos le estaban esperando, y súbitamente puesto allí (con <u>admiración y espanto de todos los presentes</u>) se arroja a los pies de Ignacio, y derramando de sus ojos afectuosas lágrimas, <u>le pide perdón</u></p>	<p>ciego don Quijote, si las señoras del coche, que hasta entonces con gran desmayo <u>habían mirado la pñendencia</u>, no fueran a donde estaba y <u>le pidieran</u> con mucho encarecimiento les hiciese tan gran merced y favor de <b>perdonar</b> la vida a aquel su escudero</p>
	<p>en fin le dijo el Padre: “<u>Yo jugaré, señor, con vos y haré lo que me pedís, pero con una condición, que juguemos de veras; y de manera que si vos me ganáredes, yo haga por treinta días lo que vos quisiéredes y si yo os ganare, vos hagais lo que yo os pidiere por otros tantos días.</u>”</p>	<p>“-Por cierto, hermosas señoras, yo soy muy contento de <u>hacer lo que me pedís</u>; mas ha de ser <u>con una condición</u> y concierto: y es que este caballero me ha de prometer de ir al lugar del Toboso y presentarse de mi parte ante la sin par doña Dulcinea, para que ella <b>haga</b> de él <b>lo que más fuere de su voluntad</b></p>
	<p>Porque habiendo nosotros hecho voto de obediencia al sumo Pontífice, <u>para que a su voluntad</u> nos envíe a cualquiera parte del mundo en servicio del Señor, hemos de estar indiferentes</p>	<p><u>para que</u> ella haga dél lo que más fuere de <u>su voluntad</u></p>